

JESUS ES EL SEÑOR... ¿LO CREES?

Romanos 10:8-11

Creer es tener por cierto algo que el entendimiento no alcanza o que no está comprobado o demostrado. Dar firme asenso a las verdades reveladas por Dios.

Todo el mundo, o las personas siempre tienen a alguien o algo en que creer. Muchas veces oímos a gente decir que no cree en nadie, sin embargo se enferman y corren al médico, tienen algún problema y recurren a las autoridades pertinentes a buscar ayuda. En otras palabras, aunque dicen que no creen en nadie, en su interior saben que necesitan de otros para resolver sus problemas. Queda entonces evidenciado que todos creemos en alguien.

Cuando leemos libros de historia, nos emocionamos mucho. Cuando nos cuentan la historia de cómo fue descubierto Puerto Rico en 19 de noviembre de 1492, nos trasladamos hasta ese momento, y creemos al pie de la letra todo lo que nos dicen, aunque mucha de esa información no sea del todo cierta.

La Biblia es el libro inspirado por Dios. Fue escrito por un total aproximado de 40 autores inspirados por el Espíritu Santo, en un período de aproximadamente 1,600. Algunos de esos autores fueron profetas, reyes, sacerdotes, pescadores, publicanos o recaudadores de impuestos, médicos. Una gran gama de personajes han pasado por todo el relato bíblico. Entre esos personajes y el más importante de todos, un

hombre llamado Jesús. Este vino como Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Esa es una historia que por aproximadamente 2,000 años se viene contando de lugar a lugar, de esquina en esquina, de plaza en plaza, de parque en parque, en templos, en playas, en carreteras, en residencias, donde se abre una puerta, allí se cuenta la historia de Jesús. Mucha gente a creído a esa historia y han permitido que Jesús entre en sus vidas, trayendo una transformación fenomenal en ellos. Desde asesinos hasta drogadictos ha visto en Jesús un amigo eterno. El hombre de empresa, la ama de casa, todo aquel que ha abierto sus oídos a escuchar la historia acerca de Jesús, a recibido bendiciones en abundancia.

Por otro lado, hay mucha gente que no ha querido creer esta hermosa y dramática historia, perdiendo así grandes bendiciones y la oportunidad de poder compartir con los santos del Señor las riquezas que hay para todos.

La Biblia nos trae un episodio de un hombre llamado Pablo y su compañero de ministerio llamado Silas. Estos hombres fueron escogidos por Dios para contar la historia de Jesús. En cierta ocasión estaban en una ciudad llamada Filipos, y fueron tomados presos por hablar acerca de Jesús. Una noche mientras cantaban himnos al Señor, hizo un temblor, se abrió las puertas de la cárcel y fueron liberados del cepo, donde estaban amarrados. El carcelero creyendo que los presos se habían escapado, quiso quitarse la vida, pero viéndolos Pablo y Silas impidieron que se matara y le

presentaron a los presos que todos estaban allí con ellos. Dios no había permitido se escaparan. Allí estaba aquel hombre postrado a los pies de Pablo y Silas, temblando y preguntando que tenía que hacer para ser salvo. Pablo y Silas le dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. Inmediatamente le contaron la historia de Jesús. Y aquella misma noche fue salva toda aquella familia y fueron bautizados en agua. Y le sirvieron a los apóstoles.

Nosotros continuamos contando la historia de Jesús. Muchos han de creerla, otros no, pero a todos es necesario se les diga que tienen que hacer para ser salvos.

En Romanos capítulo 10: 8–11, la Palabra de Dios nos dice: Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, (esta historia), en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca reconfiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

Confesar a Jesús como Señor, es más que decir que El es el Salvador, es decir que El es nuestro amo y soberano. Debemos tener a Jesús como el Señor de nuestro hogar para que nuestro hogar funcione en todos los aspectos de la vida.

Debemos tenerlo en nuestra vida personal y diaria para que podamos conducirnos adecuadamente con los demás y en nuestros quehaceres.

No basta con decir que creemos a la historia de Jesús, hay que aceptarla como nuestra, hay que vivirla en carne propia. Hay que creer en el corazón que Jesús es el dueño de la historia. Debemos confesarlo públicamente, para que el mundo sepa que somos hijos de Dios, que el mundo sepa que somos parte de esa historia.

Si decimos que somos de Jesús, debemos andar como él anduvo. En una vida agradable al Padre. Obedeciendo la Palabra Dios. Contando la historia de Jesús. Creyendo en el corazón que Dios le levantó de los muertos. Creyendo que a través de él tenemos vida eterna. Confesando que Jesús es el Señor.

Ministerio Evangelístico Musical Palabra de Reconciliación, Inc.

DESDE PUERTO RICO CON AMOR
PARA TODAS LAS NACIONES